

EL RETABLO AYACUCHANO: ORIGEN Y EVOLUCIÓN

*Ignacio López Quispe**

El Retablo Ayacuchano, producto de un largo proceso de desarrollo, constituye una de las expresiones no académicas más notables de la plástica peruana.

LAS CAPILLITAS DE SANTERO

El antepasado más remoto del Retablo es el pequeño altar portátil, denominado Capillita de Santero, que fuera introducido a tierras americanas por los españoles durante el Virreinato. Ellos encontraron así, una adecuada forma para trasladar, adonde iban, las imágenes de los santos de su devoción.

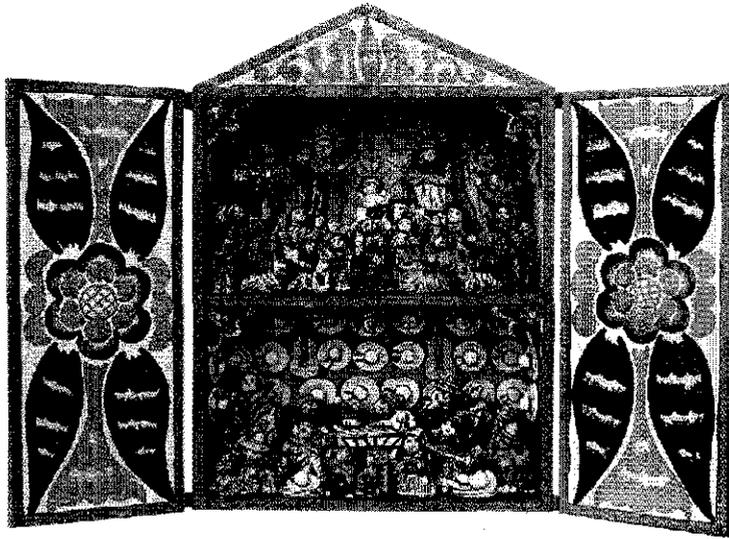
Las Capillitas de Santero, que fueron elaboradas por artesanos españoles hasta el siglo XIX, consistían en unas cajas similares a las del actual Retablo. En su interior habían efigies de Santiago y de otros santos, de devoción individual de los creyentes.

En España, las Capillitas de Santero experimentan algunas modificaciones y en su interior aparecen los *Belenes*. Éstos también se difunden, como producto de la evangelización de América, por todo el espacio andino. Hacia la segunda mitad del siglo XVII, los *Belenes* empiezan a ser fabricados a base de piedra de Huamanga.



Joaquín López Antay trabajando en su taller.

*ingeniero.



Retablo en el que se representa a los vendedores de sombreros (obra de Joaquín López Antay).

Por otro lado, al asentarse el dominio español en territorio peruano, una de las ciudades fundadas fue Huamanga, escogida como lugar de residencia debido a su ubicación intermedia entre Lima y el Cusco y además por presentar un clima benigno. En esta ciudad se edificaron iglesias, monasterios, conventos y residencias, para lo cual se trajeron maestros y operarios de origen español. Los ebanistas, pintores e imagineros, que trabajaban en tales obras, necesitaron apoyo auxiliar y, por esto, recurrieron a los servicios de mestizos e indígenas, quienes con los años, dominaron las diferentes disciplinas artísticas.

EL CAJÓN DE SAN MARCOS

En los últimos años del siglo XVIII, cuando la producción de las Capillitas de Santero quedó en manos de los artistas y artesanos indígenas y mestizos, estas obras fueron sufriendo una paulatina pero profunda transformación. Se introdujeron nuevos elementos como: santos patronos, personajes de marcado acento campesino, animales salvajes y domésticos. Con el transcurso del tiempo se irá definiendo el aspecto característico del Cajón de San Marcos.

En un principio fueron los arrieros, quienes en su tarea de conducir grandes piaras de mulas, llevaban consigo los pequeños altares portátiles, que contenían la efigie de San Antonio (patrón de los arrieros) para

que los protegiera de las eventualidades y contratiempos en sus largos recorridos, desde la ciudad de Huamanga hasta las provincias costeras del sur, etc. Cuando apareció el Cajón de San Marcos, la "clase señorial" ayacuchana no lo aceptó; en cambio, los sectores urbanos populares y los campesinos, dedicados a la cría de ganado, lo acogieron rápidamente.

El Cajón de San Marcos tiene dos divisiones. En la parte superior (*hanan pacha*) se encuentran los santos patronos: Santa Inés, patrona del ganado caprino, San Lucas, patrón del zorro y demás animales predadores, San Juan Bautista, patrón de los ovinos, San Felipe Santiago, patrón del rayo y las demás fuerzas de la naturaleza, San Marcos patrón del ganado vacuno y San Antonio de Abad, patrón de los viajeros y los mulares. En la parte inferior (*uran pacha*), el motivo principal es el patrón o gamonal de la época en actitud de castigar a un abigeo, mientras que la esposa de éste, luego de ser a su vez castigada, pide clemencia para su esposo. También se observan motivos inspirados en las labores de campo, tales como la hurranza o la marcación del ganado, el ordeño de las vacas, la elaboración de quesos, etc.

El Cajón de San Marcos constituye la expresión más compleja y completa de la ideología sincrética del campesinado nativo peruano. Sin embargo, al inicio su uso estuvo orientado esencialmente a la protección de

la ganadería de origen europeo por intermedio de los santos protectores. Frente a esta situación, los pastores (*llamamichic*) hicieron saber a los artesanos constructores que el ganado nativo estaba desprotegido, así que ante tal necesidad incorporaron al cóndor (*wamani*), mensajero del espíritu de las montañas (*apus*), cuya función es proteger a las especies autóctonas, como la llama, alpaca, perdiz, vicuña, etc. A partir de este hecho, el Cajón de San Marcos fue aceptado por todos los criadores de ganado.

El Cajón de San Marcos preside la ceremonia de la herraña o marcación del ganado (julio a setiembre), que continúa celebrándose en muchas arcas ganaderas de Ayacucho y sus zonas de influencia. En esta ceremonia se pide a los santos patronos la protección de la ganadería vacuna, ovina y caprina, principalmente, contra los brotes de las enfermedades epizooticas, como la fiebre aftosa, las infestaciones parasitarias, etc. También se pide por la abundancia de pastos; la protección contra el ataque de animales predadores, como el puma o el zorro; los daños que ocasionan las fuerzas de la naturaleza. Además, durante estos actos rituales se pide por la proliferación del ganado.

Los principales agentes en la comercialización del Cajón de San Marcos fueron los arrieros, quienes los transportaban desde la ciudad al campo. Sin embargo, con la disminución de éstos, como agentes de distribución, motivada por la construcción de las carreteras Huancayo-Ayacucho, Pisco-Puquio-Cora Cora, este tipo de obras artesanales entran en una etapa de "extinción", debido a la insuficiente demanda.

EL RETABLO

Un acontecimiento trascendental para el desarrollo del Retablo ocurre el año 1931, cuando un grupo de artistas e intelectuales, presididos por José Sabogal se interesa por el denominado "arte popular peruano". Entre ellos, es importante destacar a Camilo Blas, Teresa Carvalho, Julia Codesido, Camino Brent, Alicia Bustamante y, pocos años después, José María Arguedas.

José María Arguedas, al estudiar detenidamente el arte popular de la zona, llega a la conclusión que uno de los más destacados representantes de los artesanos constructores de Cajones de San Marcos era don Joaquín López Antay.

El año 1941, Alicia Bustamante, que adquiría artesanías para las colecciones del Museo de la Cultura, llega a la ciudad de Ayacucho y decide visitar el taller de López Antay, preguntándole al ingresar:

"maestro, ¿qué tal el negocio?", a lo que él responde "este negocio no da ni para comer" y entonces ella le dice "¿por qué no introduce otros motivos?". Sugiriéndole hacer una obra basada en la cárcel de Huancavelica. Ante esta sugerencia, López Antay plasma toda su creatividad y realiza una bella representación de tal realidad. Cuando Alicia Bustamante contempla este trabajo lo denomina Retablo y le propone al artesano que utilice otros motivos, como fiestas patronales, procesiones, trabajos en la chacra, etc. López Antay, con su don creativo y habilidad en la materia, supo captar el gusto de los turistas nacionales y extranjeros. A partir de entonces, el principal producto del trabajo de López Antay recibe el nombre de Retablo.

Los cajones de San Marcos pasaron a otro plano. Comenzaron a fabricarse en diferentes lugares y, hasta la actualidad, se los utiliza en las actividades relacionadas con la crianza del ganado. El Retablo, sin embargo, ha sido mejor apreciado por los turistas nacionales y extranjeros.

Durante la década de los años 60, la práctica del Retablo dio origen a la aparición de nuevos imagineros, formados en centros de enseñanza artesanal; asimismo, se empezaron a introducir nuevos motivos, tales como la representación de la Batalla de Ayacucho, escenas de la realidad contemporánea (como la violencia desatada por Sendero Luminoso), motivos de protesta y otros, de acuerdo a la capacidad creativa del maestro imaginero andino.

